

DÉCIMO ANIVERSARIO DE LA AADEC

En el mes de mayo se han cumplido diez años del primer Simposio, que, organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, congregó a una masa considerable e inesperada de estudiosos afectos a las disciplinas clásicas, quienes el 6 de dicho mes, en medio del más promisor entusiasmo, firmaron el acta de fundación de la AADEC, que un año más tarde se dictaría su estatuto y elegiría sus primeras autoridades.

Aquel paso, que abrió las puertas de una institución solo interesada en promover y apuntalar los estudios clásicos, en seguida obtuvo eco a lo largo y a lo ancho de la patria e incluso atrajo a algunos colegas de países vecinos.

La existencia de esta Asociación ha permitido, cada vez que han estado amenazados por la cerril incultura de sus enemigos y por la descomtable indiferencia oficial, la defensa de los estudios que le competen. Otra de sus virtudes ha sido el mantenimiento de la tea encendida en el primer simposio, con el puntual cumplimiento, a pesar de múltiples dificultades, de la cita cada dos años, como había quedado concertado por votación en la oportunidad inicial. Así se han ido sucediendo los simposios de la Universidad Nacional de Córdoba (Las Vaquerías, 1972), del Ministerio de Educación de Entre Ríos (Paraná, 1974), de la Universidad Nacional del Nordeste (Resistencia, 1976) y de la del Sur (Sierra de la Ventana, 1978), y así se está estructurando, para el año en curso, el que se ha confiado a la de Mar del Plata.

La labor de la AADEC se ha expandido y consolidado con la fundación de *Argos*, que, gracias al oportuno apoyo económico del CONICET, ha llegado ya a su cuarto año de vida, contando con colaboraciones de profesores e investigadores argentinos y extranjeros.

Asimismo es oportuno recordar que en 1972 nuestra Asociación se afilió a la FIEC y desde entonces ha participado, por intermedio de sus representantes legales, en todas sus asambleas y coloquios, y, mediante asociados de varios ate-

neos, en los dos congresos internacionales celebrados en este lapso: el que en la Universidad Complutense (Madrid, 1974) convocó la Sociedad Española de Estudios Clásicos y el que en la Academia de Ciencias de Hungría (Budapest, 1979) reunió la Sociedad Húngara de Estudios Clásicos.

Esto ha promovido una creciente vinculación con importantes figuras de nuestros estudios en el ámbito mundial y además la AADEC ha sido reiteradamente honrada al cedérsele la presidencia de la sesión de homenaje a Juan Luis Vives en el congreso de Madrid y la de una de las sesiones corrientes en el de Budapest.

La marcha ha sido pues activa y, sin duda, ascendente durante la década cumplida, pero es lamentable que muchos entusiastas de la primera hora hayan desertado o dejado apagar el fuego sagrado, que, para bien de todos y, en especial, de la maltrecha cultura de la patria, nunca se debió dejar de atizar, con el esfuerzo o, por lo menos, con la presencia personal en los diversos menesteres y oportunidades que se han ido presentando durante la penosa y difícil etapa transcurrida.